

El cinematógrafo al ser-
vicio de la cultura.

EL CINEMATOGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA.

He aquí un guión de nuevo tipo. Hasta ahora los guiones han servido para hacer películas fundamentalmente espectaculares. Nosotros vamos a presentar un montón de asuntos relacionados sistemáticamente, que pueden hacer del cinematógrafo un instrumento valiosísimo para la cultura universal.

Pero la empresa en que pensamos es de tal envergadura y consideración que casi asusta. Nuestra idea es rescatar al cinematógrafo de su actual esclavitud evilecedora. Sacarlo de su condición servil de medio para entretener y convertirlo en noble instrumento de educación y de perfeccionamiento. En esencia, se trata de la redención del cinematógrafo y de su puesta incondicional al servicio de la cultura en todas sus formas. Este mecanismo reproductor, de infinitas y maravillosas posibilidades, hace eterno lo actual y presente lo ausente, transformando las caracte-

ísticas conocidas del tiempo y del espacio. Prácticamente, se hace perder con él y mantener presente todo lo que parecía condenado a pasar y desaparecer. Se consigue fijar y detener, por decirlo así, la marcha del tiempo, poniéndolo a nuestra disposición. Lo pasajero, lo fugaz, lo transitorio, queda quieto y dócilmente sometido a nuestra observación y a nuestro estudio. La vida con todas sus manifestaciones, que es un transcurrir, un flujo ininterrumpido, se inmoviliza y se condensa en formas de las que podemos disponer cuando y como queramos.

Y no sólo sobre el tiempo sino también sobre el espacio nos es dado actuar con el cinematógrafo. Porque los lugares más alejados pueden ser traídos ante nuestros ojos y, cómoda y tranquilamente, podemos contemplar los hielos polares, o las selvas ecuatoriales, o las soledades marítimas, o cualquier otro lugar de nuestra Tierra, como si pudiéramos encontrarnos en todos los sitios a la vez.

Este es el gran poder del cinematógrafo, que no se ha utilizado

hasta ahora sistemáticamente sino en contadas ocasiones. Y aún se ha llegado a más en este despilfarro de riquezas aprovechables. Porque en vez de utilizar el cinematógrafo como depósito de la cultura, se lo ha empleado casi exclusivamente de un modo infantil, como espectáculo, amparándose en una de sus infinitas posibilidades y encubriendo su misión principal, que no es la de entretener (aunque sirva para ello), sino la de constituir el tesoro cultural de las generaciones venideras.

Son tantas las posibilidades del cinematógrafo que la mejor prueba de ello es su uso actual y habitual. Hoy en día constituye el espectáculo universal. Esto ~~no~~ es más que explotar una sola de sus extraordinarias posibilidades. Mas lo peor de esto es que el cine como espectáculo ~~no~~ tampoco ^{satisface} las exigencias de tal modalidad: es chabacano, muchas veces inmoral, frecuentemente frívolo y deformador de la vida. Raras veces alcanza un nivel realmente artístico. ¿Vamos por eso a combatirlo y a tratar de anularlo?. No nos parece aconsejable. Dejémosle seguir su ca-

mino, que ya se salvará o se hundirá irremediablemente, según lo determinen sus méritos o sus defectos.

La línea de conducta a seguir, a nuestro juicio, está en utilizar rectamente las otras posibilidades del cinematógrafo, y más particularmente, las que se refieren al registro y fijación de todas las manifestaciones interesantes de la vida. Este punto de vista abre un campo casi limitado de actuación. Una actuación interesante y elevada cuya persistencia ennoblecería al país que la iniciase y que sería el primero en actualizar la Historia, estableciendo de un modo permanente y duradero sus documentos y sus fuentes.

Porque desarrollando la labor de que más adelante nos ocuparemos, el pueblo que lo hiciera poseería un depósito cultural de una exquisita calidad y de una gran eficacia, y del cual podría disponer en todo momento y de un modo que permitiría su total difusión.

Pero la empresa en que hemos pensado requeriría un costoso ma-

material y grandes medios si había de actuar debidamente. Se necesitaría contar con estudios cinematográficos de los que estaría excluida toda teatralidad y habría que contar con gran número de personalidades del mundo intelectual y con un personal numeroso y bien preparado.

> Este conjunto de exigencias sólo puede ser satisfecho por una poderosa empresa que posea lo necesario para la realización: autoridad, capacidad y medios. Ante una tarea como la que expondremos a continuación, de tan enorme trascendencia para España y para el mundo, hará falta reunir un equipo selecto de hombres y de material, cosa que sólo está al alcance de entidades experimentadas y potentes, que puedan llevar a cabo iniciativas como la de esta exposición, cuyo desarrollo requerirá estudios más profundos. Nosotros nos limitamos a alumbrar y esbozar el asunto, en la confianza de que no serán necesarias mayores aclaraciones para que esa empresa quede convencida de la trascendencia del proyecto que tenemos el honor de presentarle.

Y consignado todo esto, vamos a mostrar algunas de las muchísimas cosas que podrían hacerse, aprovechando algunas de las posibilidades del cinematógrafo.

EL CINEMATOGRAFO Y LA CULTURA POPULAR!

El cinematógrafo podía revolucionar los procedimientos de difusión de la cultura.

Con tal fin, sería necesario proveer a cada pueblo (y con preferencia a los más pobres y aislados) de una sala de proyecciones lo más acogedora posible y de un aparato proyector de calidad suficiente y sonoro.

Luego habría que preparar un repertorio de películas abundante, variado y selecto. De él se haría una remesa semanal a todos los pueblos para que el Maestro organizase una velada el domingo por la tarde.

El repertorio podría formarse a base de trabajos, conferencias, dramas, comedias y sainetes, dibujos animados, actos públicos e informa-

ciones, conciertos, danzas, canciones y películas de viajes.

Los trabajos versarían sobre las distintas técnicas empleadas en los oficios, el cultivo del campo, la pesca, la minería, las explotaciones forestales, etc.

Las conferencias serían obtenidas de las que se pronunciasen en público o de otras preparadas exclusivamente para el caso y encargadas bajo un plan sistemático a las personas más capacitadas.

Los actos públicos e informaciones serían reproducciones de las vistas que se tomarían de los celebrados y de los sucesos ocurridos en todo el mundo.

Lo mismo se haría con los conciertos.

Las danzas reproducirían con fidelidad las danzas populares de todo el mundo y los ballets teatrales.

Las canciones serían también una selección de las populares de todos los países.

Las películas de viajes podrían tomarse directamente empezando por recorridos por el País y pasando después a otros, y también recurriendo a las casas editoriales de películas, con las cuales se haría un contrato para la reproducción.

Así se conseguiría animar y ennoblecer los ocios de las gentes rurales, proporcionándoles una diversión sana y culta.

EL CINEMATOGRAFO Y LA ENSEÑANZA.

La enseñanza podía ser revolucionada por medio del cinematógrafo. Para ello bastaría impresionar los cursos completos de cada materia desarrollados por lecciones con arreglo a un programa bien meditado que sería el oficial. Estas lecciones se encargarían a los mejores Profesores y las películas obtenidas, después de su reproducción en gran número, se enviarían a los Centros de enseñanza que, provistos de sus aparatos de proyecciones, las reproducirían ante los alumnos.

Esto permitiría mejorar mucho la calidad de la enseñanza, ya que ésta sería dada por verdaderas autoridades en la materia y poseería una unidad de que ahora carece.

Los Profesores actuales tendrían la misión de ayudar a los alumnos a resolver sus dudas, completar sus repases y mantener la disciplina.

El procedimiento vale sobre todo para la enseñanza universitaria, pues podrían llevarse a cabo demostraciones y experimentos que hoy no se realizan en muchos Centros por falta de medios. Pero también es de perfecta aplicación, variando los métodos, a la enseñanza media y a la primaria.

De este modo podrían propagarse fácilmente los mejores métodos, las más científicas doctrinas y los últimos conocimientos sobre cada materia, poseyendo estos cursos una autoridad altísima, procedente de las personas que los desarrollarían, que serían, como hemos dicho antes, las más eminentes en el asunto.

Esta sección del cinematógrafo podría además proporcionar excelente material de enseñanza, suministrando a los Centros películas documentales sobre multitud de asuntos artísticos, sociales, técnicos y científicos.

ARCHIVO DE LAS TÉCNICAS.

La experiencia práctica de los hombres es el resultado de largos años de ejercicio y de desarrollo de la habilidad mayor o menor con que cada uno ha sido dotado. Esta experiencia, siempre costosa de adquirir, está hoy falta de toda ayuda, hasta el punto de que cada hombre, en general, debe arreglárselas por sí mismo para adquirirla. Los pintores, los escultores, los sastres, los tipógrafos, los carpinteros, los canteros, los mecánicos, los ingenieros, los abogados, todos los oficios, en fin, muchas profesiones carecen de métodos apropiados de educación y preparación en sus respectivas actividades y se ven obligados a encontrar por sí

ismos el camino para dominar sus respectivas técnicas. Cómo se les facilitaría su trabajo si se les pudieran proporcionar modos y procedimientos, los mejores, para alcanzar más rápidamente su fin!

Otro aspecto, además, encierra un extraordinario interés para la humanidad. Cuán valioso no sería para ella poder hoy contemplar cómo esculpía Fidias, cómo hablaba Demóstenes, cómo defendía Cicerón, cómo luchaba Milon de Crotona, cómo pintaban Miguel Ángel, Rafael y Velázquez, cómo representaba Talma, cómo cantaba Gayarre y cómo actuaban, en fin, todos los grandes hombres que en el mundo han sido y a quienes ha distinguido una habilidad extraordinaria en algún sentido!. Y aun hoy ¿no sería utilísimo e interesantísimo recoger y poder guardar para la posteridad la manera de actuar de un pintor notable, de un abogado famoso, de un hábil mecánico, de un pelotari como Abrego, de tantos futbolistas, nadadores, esquiadores, etc., en resumen, de cuantos se distinguen de un modo sobresaliente en alguna actividad material?.

Es éste un tesoro de habilidades que la Humanidad está dejando perder estúpidamente, pues a medida que desaparecen los hombres que las poseen, se va con ellos hasta el recuerdo de una manera de proceder con la Naturaleza que a los hombres les interesa mucho conservar en su propio beneficio.

Ya sabemos que, parcialmente, se ha-n recogido últimamente por medio del gramófono y del cinematógrafo actuaciones de cantantes y de músicos y encuentros de fútbol, boxeo y otras manifestaciones deportivas. Pero esto no se ha hecho sistemáticamente, es decir, de modo que pueda apreciarse y estudiarse a fondo la técnica de cada actor. Lo que tendría gran utilidad es recoger completa y perfectamente la técnica de cada individuo eminente por su habilidad, de suerte que pudiera servir para enseñanza de los demás.

Para salvar estas conquistas del hombre en beneficio de los demás se impone, pues, un registro sistemático de las mismas que pueda ser-

vir no sólo para conservarlas, sino, sobre todo, para la mejor preparación de los hombres actuales y futuros. Hoy es posible esto gracias al gramófono y más aún, al cinematógrafo parlante.

El mundo adelantaría notablemente si se preocupase de organizar centros especiales destinados a recoger todas las técnicas posibles a base de los que mejor las practicaran, y de un modo que permitiera darse cuenta clara y precisa de la forma de realizarlas. De las películas obtenidas se harían todas las copias necesarias para facilitarlas a los centros de enseñanza técnica y artística, sociedades deportivas, etc., los cuales las utilizarían para enseñar a los futuros artistas, obreros, deportistas, etc., la manera mejor y más eficaz de proceder en sus actividades respectivas. La enseñanza ganaría extraordinariamente con ello, pues se haría intuitiva y atractiva, ganando en nivel útil, ya que los modelos que se proponían eran siempre los más perfectos.

Creemos que esto no se ha hecho sistemáticamente todavía y de-

piera ser España la que, tan necesitada de técnicos hábiles, iniciara tan gran obra, que le había de proporcionar gloria, honra y provecho a la vez.

ENSEÑANZA TÉCNICA.

Podría mejorarse mucho esta enseñanza impresionando películas de oficios en las que se tomarían detalladamente todas sus fases y operaciones base de buenos obreros: manejo de máquinas y herramientas, operaciones elementales, ejecución de determinados trabajos, etc.

Estas películas, reproducidas, se enviarían para su proyección a las Escuelas de educación profesional para obreros y podrían ser completadas con las del "Archivo de técnicas".

EL CINEMATÓGRAFO Y EL LENGUAJE.

Una de las causas que originan el cambio de significado de las palabras en el transcurso del tiempo es, sin duda, la falta de precisión

en el concepto de cada palabra, el cual depende a su vez del de las otras palabras que lo explican y que también están sujetas a cambio. Pero la causa fundamental reside en el modo de adquisición del concepto de cada palabra. En efecto aprendemos los conceptos de las cosas y de sus acciones por explicaciones orales o escritas que dejan en nosotros imágenes poco netas y faltas de precisión a consecuencia de la diversa interpretación que cada uno da a las palabras. Los conceptos así adquiridos carecen, pues, de fijeza y, sobre todo, adolecen de falta de ~~un~~ ~~idad~~ en la interpretación que todos los hombres que hablan un mismo idioma debían dar a los seres o a los fenómenos. Así se explica la imposibilidad de entenderse que frecuentemente se produce en una discusión, por atribuir cada una de las partes distinto sentido a una misma palabra. Con razón dice un filósofo: "Las palabras varían de sentido según la boca que las pronuncia".

Esto podría evitarse si, al enseñar el lenguaje, se pusieran ante los ojos de los niños las cosas mismas o sus acciones, que sólo se-

rían unas en su esencia y no podrían dar lugar a interpretaciones diversas.

Para conseguirlo debería organizarse un servicio cuya finalidad fuera la confección de un léxico o diccionario de imágenes vivas, móviles, que catalogaría sistemáticamente todas las voces de un idioma y aun sus giros y modalidades de una manera gráfica e intuitiva. Esto es una idea cuya realización era imposible hace poco más de 50 años y por eso todos los diccionarios existentes hasta ahora son verbalistas, es decir, formados fundamentalmente por palabras, aunque éstas vayan ilustradas con dibujos o fotografías que sólo se refieren a las cosas, dejando sin precisar las acciones ~~de~~ o fenómenos.

Pero ya hoy es ~~posible~~ posible llevar a cabo la obra en que pensamos, que es un léxico o diccionario y no una enciclopedia, no porque consideremos ésta innecesaria o difícil, sino porque creemos más urgente la formación de aquél. Nosotros habíamos pensado para obtenerlo en el

cinematógrafo. Podría crearse un **servicio** técnico que fuera traduciendo en imágenes móviles las cosas, sus propiedades, sus actividades y sus relaciones. Las películas obtenidas serían ordenadas y clasificadas sistemáticamente y constituirían el archivo del idioma, que mostraría la acepción de cada palabra sin ninguna duda, puesto que el lenguaje gráfico de las películas sería el inmutable y fijo de las cosas mismas.

Después se harían reproducciones numerosas de diversas selecciones destinadas a Escuelas, Institutos y Universidades. Esas copias permitirían transformar la enseñanza del lenguaje en esos Centros, que se haría así intuitiva y mucho más eficaz.

Podría comenzarse por los sustantivos, seguir por los verbos, los adjetivos, los adverbios, las preposiciones y conjunciones, terminando con los modismos.

Las imágenes irían acompañadas de los sonidos orales correspondientes y de su representación escrita, y así el archivo guardaría la pa-

labra hablada, la escrita y su significación plástica y lógica. El léxico así formado sería el repertorio completo del contenido analítico de una lengua, inmensamente superior a los diccionarios actuales, que sólo dan los valores escritos y los lógicos.

DICCIONARIO POLIGLOTA.

La aplicación del cinematógrafo a la formación de un Diccionario polígloa sería también muy interesante. Un diccionario que abarcase varias o todas las lenguas cultas, cuyas palabras se registrarían en películas parlantes que darían la versión escrita, la oral con su pronunciación y la representación plástica en muchísimos casos.

Así todos los idiomas comprendidos en el diccionario estarían ligados por la acepción plástica de cada palabra, que sería común a todos los idiomas, apareciendo las diferencias en la forma oral y en la escritura.

REGISTRO DE VIDAS VALIOSAS.

Resulta que hoy los autores de obras literarias, técnicas o científicas no dejan más rastro al desaparecer que sus libros, que no nos presentan clara la personalidad del autor y sólo nos dan indicaciones indirectas sobre él. Nuestra idea es obtener films en los que cada autor que merezca quedará registrado para siempre, con fotografías en distintas épocas de su vida y en la actualidad, con su familia, su ambiente, su forma de ser y de vivir, cosas todas que, debidamente planeadas, darían lugar a películas que completarían y caracterizarían la personalidad de los autores, los cuales podrían así ser presentados en su integridad y no a través de sus obras, a nuestros descendientes. Si pudiéramos ver así a Cervantes, a Quevedo, a Lope de Vega, o a Luis Vives, al P. Feijoo, a Balzac, a Menéndez Pelayo, a Ramón y Cajal!

El procedimiento podía extenderse a los hombres sobresalientes

en otros aspectos de la vida: artistas, técnicos eminentes, deportistas, etc., cuyas personalidades quedarían de este modo registradas para la historia.

LA MUSICA Y EL CINEMATÓGRAFO.

Se contrataría a una orquesta muy buena, dirigida por un maestro eminente y se impresionarían en películas sonoras toda clase de composiciones musicales de gran orquesta: sinfonías, conciertos, rapsodias, suites, etc., así como actuaciones de artistas solistas y acompañados de orquesta. En fin, todo cuanto se ejecuta en los conciertos públicos. La película presentaría a la orquesta y su director actuando desde distintos puntos de vista y, en ocasiones propicias, desarrollaría el argumento musical, como en "El aprendiz de brujo", de Dukas, o "La siesta de un fau- to", de Debussy, o presentaría paisajes y lugares naturales en una especie de evocación, como en las Sinfonías de Beethoven y, sobre todo, en la

"Pastoral".

Las películas así obtenidas equivaldrían totalmente a verdaderos conciertos, que podrían organizarse fácil y económicamente en cualquier rincón del mundo, por apartado que estuviese, pues bastaría para ello contar con un equipo de cine sonoro. Incluso podía pensarse en equipos ambulantes que irían llevando la buena música por todos los rincones, sobre todo en verano, en que se podían organizar conciertos al aire libre sin más que una camioneta con el equipo de cine sonoro y una pantalla móvil.

Como esta forma de producción haría extraordinariamente barata la proyección de cada película, se podrían organizar en todas partes conciertos magníficos a un precio muy económico.

Otra ventaja de este procedimiento es que se podría trabajar sobre un mercado universal y no nacional solamente, pues las películas se compondrían puramente de imágenes y sonidos, lenguaje que no necesita ser traducido a ninguna lengua.

Los gastos serían soportables, pues sólo se tendría que pagar la orquesta y su director, con los cuales se formalizarían los debidos contratos por un tiempo calculado para que se pudieran asegurar la impresión de suficientes películas para constituir un repertorio nutrido.

Sólo se requeriría un estudio en forma de sala de conciertos, hecho de una vez para siempre.

Esta música de concierto podía ser completada con la impresión de películas musicales sonoras en la misma forma que se han impresionado multitud de discos para gramófono, a los cuales sustituirían con ventaja.

Tanto el argumento como el desarrollo serían música pura. Mientras iba desarrollándose la composición musical, la pantalla mostraría la orquesta, y en los pasajes correspondientes, algunas indicaciones escritas, sea sobre el argumento, o sobre la expresión musical, o sobre la interpretación. Con estos comentarios podían alternar proyecciones fugaces, evocaciones rápidas de ciertos momentos de la composición: un pai-

saje, una escena, etc.

El cine podría así ofrecer delicados platos de música pura, que se visualizaría sin perder su condición abstracta.

EL CINEMATÓGRAFO Y LA ALTA CULTURA.

Por medio de películas sonoras se impresionaría el trabajo de un especialista en cualquier rama del saber. Este trabajo, que consistiría esencialmente en una conferencia, charla o lectura, iría acompañado de los ejemplos gráficos o sonoros que fueren necesarios y que podrían prodigarse. Obtenidas las películas, podrían disponer de ellas los distintos Centros culturales.

Se conseguirían así dos cosas importantes: Favorecer a los intelectuales, tan necesitados de ayuda, y hacer llegar su labor a todas partes. El papel cultural del cine se realizaría así una vez más. Así como se universaliza el trabajo de los actores o de los deportistas nota-

bles, se extendería la obra de los intelectuales a todos los medios interesados en ella.

Para realizar esta empresa bastan modestos medios: un pequeño estudio decorado como cátedra, unos aparatos tomavistas y los aparatos acústicos correspondientes.

Otro aspecto muy interesante de la idea es que, con su realización, se conservaría para la posteridad la obra de hombres eminentes que, de otro modo, desaparece.

Las películas tendrían larga vida, pues durante mucho tiempo serían interesantes y desarrollarían los asuntos con más perfección todavía que las mismas lecciones. Qué interés más grande no tendría ver, por ejemplo, a Pasteur defendiendo su teoría de los gérmenes e impugnando la de la generación espontánea!

Las conferencias podían versar sobre el estado actual de determinada ciencia o arte, sobre resultados de investigaciones origina-

les, sobre problemas filosóficos y científicos, sobre teorías modernas, sobre figuras científicas, literarias y artísticas (biografías).

En las charlas de vulgarización podía tratarse de cuestiones científicas, literarias y artísticas, de diversos países, de tecnología, de Medicina, de Higiene.

Podían darse lecciones sobre todas las materias científicas y artísticas y sobre cuestiones literarias.

Podían hacerse lecturas ilustradas acerca de artistas, de obras literarias, de viajes, de biografías.

En charlas musicales con ejemplos podía tratarse de la obra de cada uno de los grandes músicos, de la sinfonía, de la obertura, del drama musical, de la zarzuela, de la música pianística, de la sonata, de la opereta, de la canción popular, del ballet.

Podían estudiarse nuevas escuelas y métodos de enseñanza, examinando los sistemas y métodos modernos y el funcionamiento de diversas

escuelas.

EL CINEMATÓGRAFO Y EL ARTE CULINARIO.

Hasta esta actividad tan prosaica pero tan útil podría salir ganando mucho con la confección de películas que sustituirían a las clases de Cocina y a los ~~libros~~ libros para aprender a guisar.

La película mostraría todas las manipulaciones a realizar en cada guiso, dando las cantidades de sustancias y abreviando los procesos de cocción, asado, etc.

Estas películas servirían para las escuelas femeninas y tendrían la ventaja de que anorrarían tiempo, dinero y permitirían repetir la enseñanza de un plato cuantas veces fuese necesario y de un modo siempre limpio.

Sería también un procedimiento mucho más eficaz, intuitivo y verdadero que los actuales libros de cocina.

EL CINEMATÓGRAFO Y LA LITERATURA.

Hay obras literarias que se prestan especialmente a la visualización. Tal sucede con las fábulas. Los "ejemplos" de nuestro gran Juan Manuel, las fábulas de Iriarte y Samaniego, las de Esopo, las de La Fontaine podían llevarse fácilmente a la pantalla por medio de dibujos animados. Y lo mismo podía hacerse con estudios biográficos tales como los de Samuel Smiles, con las Vidas paralelas de Plutarco y con otras muchas biografías.

Como corolario de esta labor ingente y sólo después de ella, cabe pensar en el establecimiento de cines públicos de carácter puramente cultural, donde se proyectarían exclusivamente películas de este género y a los cuales podría acudir el público al que no satisface el cine actual. De este modo se iría acentuando la separación entre el cine cultural y el cine como espectáculo, y quedaría redimido de su triste y servil

condición este espléndido mecanismo reproductor.

Sin embargo, aun en las circunstancias actuales cabría organizar sesiones culturales en los cines existentes en las poblaciones de cierta importancia, que se celebrarían en las mañanas de los días festivos, por ejemplo, y a las que acudiría, no lo dudamos, un público selecto que no vacilaría en pagar mejores precios por un programa de alta calidad.

Tan magna tarea, y aun otras muchas más que habrían de surgir inevitablemente como consecuencia y continuación de las anteriores, no la ha planteado nadie aún. Y está reservada la gloria de su realización no a individuos aislados ni a entidades de poca monta, sino a empresas importantes y con experiencia, como la CIFESA, que cuenta con autoridad, prestigio, capacidad y medios poderosos. Por eso nos dirigimos a ella.

Y si la CIFESA se desentiende de esta importantísima misión, acabará por surgir, en España o en el extranjero, un esfuerzo sistemati-

zado que recoja las infinitas posibilidades culturales que encierra el
cinematógrafo y se lleve la palma y los frutos de la ejecución de una
tarea cuya iniciación pertenece a España y cuya realización primera de-
biera corresponder a ella.

Pamplona 25 de Septiembre de 1949.

Leoncio Urabayen

Leoncio Urabayen
Vanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

